

Madre Trinidad Carreras

SIERVA DE DIOS



ESPECIAL  **AÑOS**





Agradece el don de Dios en ti

En nuestra trayectoria congregacional, en los avatares y tropiezos que experimentamos, en las transformaciones y en la apertura a cada propuesta que acogimos de la Iglesia, vemos claro, ese caudal de amor que brota de Jesús y que nos hace hoy sus Esclavas, abrazándonos a su Corazón Eucarístico; sin Él:

“no tendría razón de ser nuestro Instituto”.

Desde niña la Madre sintió una atracción inexplicable hacia el Señor *“escondido en el sagrario”*. Decimos inexplicable -aunque bien entendemos el origen de todo- porque siempre quiso hacer lo que más tarde haría: acompañar a cientos de personas, especialmente a los niños, hacia el encuentro con Jesús en el Santísimo Sacramento. En su vida y en la herencia que legó al Instituto, vemos elementos comunes e inamovibles, y otros tantos que va incorporando a su ideario de fundadora en la medida que los identifica y reconoce como: *“voluntad de Dios”*.

Nacimos en un monasterio contemplativo de Clarisas Capuchinas en Granada. Allí, a la sombra apacible del sagrario de San Antón, fue caldeándose su corazón, para salir a la Tierra Prometida a darlo todo. ¡Y anda si lo hizo!



El divino Corazón de Jesús en la Eucaristía nos habló muy claro en la noche del 19 al 20 de marzo del año 1912. Cuando pidió esta reforma, las verdaderas capuchinas sintieron una renovación de espíritu extraordinaria. Jesús derrochó sus misericordias sobre las almas de las hijas de la seráfica madre santa Clara., La abadesa, que ardía en deseos de cumplir lo que creía le pedía el Señor, veía para su realización un mar insuperable de dificultades.

Al pie del altar, en aquella noche memorable, sus hijas caldeadas en un amor seráfico, oyeron una voz clara e inteligible que venía como del altar que nos decía: «La adoración perpetua a Jesús Sacramentado por mis hijas observantes de mi Regla bajo el amparo y protección de la Virgen Santísima al pie de la Cruz, harán fuerza al Corazón del Divino Redentor, y este derramará a torrentes su amor y misericordia sobre el mundo entero, que vendrá a saciar su sed en esta fuente adorable de la Eucaristía.

En aquel centenario el fuego de la Eucaristía hacía sentir en muchas almas el mismo anhelo de acercarse más y más al fuego divino del tabernáculo a rendirle perpetua adoración y amor. Algunas me decían: ¿Habrá querido la seráfica madre santa Clara dejar caer una centella de su amor a Jesús Sacramentado en nuestras almas para que seamos las primeras que nos consagremos a la adoración?.



Fundadoras de Chauchina



La comunidad de Chauchina crece



Primeros años en Berja



Fundación en Madrid (Bueso Pineda)



Las noches de oración han marcado cada uno de los pasos de nuestro camino, y la oración misma se volvió respuesta elocuente y esperanzada en tiempos de desazón; también cuando el Señor hizo silencio. Nada se quedó sin consultarlo antes con su “Dios Eucaristía”. Ese “contar con Él” para cualquier cosa, estando unidas entre sí, como las semillas dentro de la granada, es origen de nuestra expansión por el mundo: nuestra Madre nos recomendaba ir siempre a buscar respuestas, al lugar de “todas las respuestas”. Ahora como antes, queremos responder a la necesidad del Corazón de Dios por tocar el corazón herido o desorientado de tantas almas, de jóvenes y niños que anhelan ese encuentro con el Cielo, o lo necesitan.



Algunas personas que influyeron en el desarrollo del Instituto: 1) Pío XII - 2) Vicente Casanova y Marzól, Cardenal - 3) Manuel Gonçalves Cerejeira, Patriarca de Lisboa - 4) Fray Alfonso de Valencina OFMCap - 5) P. Isacio Morán SJ - 6) Beata Conchita Barrecheguren; en diferentes momentos históricos, personales y sociales, infundieron ánimo y guía a la obra que recién nacia.

El corazón enamorado canta en medio de toda prueba; frente a los primeros obstáculos para consolidar en el monasterio de origen la adoración perpetua, y ante aquella persistente falta de apoyos suficientes para establecer un trono de adoración en San Antón, la Madre confió. En ningún momento vio aquel fuego eucarístico que le abrasaba como un plan personal. Dios siempre lleva a término sus planes. Llegado el momento, acogió cada giro o cambio, como el itinerario claro que, en medio de la más absoluta oscuridad, le dictaba el Espíritu. Supo escuchar, supo esperar el “silbido apacible” y descifrar el significado de cada contratiempo. Mirar las cosas desde los ojos de Jesús, le permitió no anclarse o enquistarse en sus propias configuraciones externas. Ella quiso con sus hijas dar respuesta a una ilusión de Dios, y las ilusiones de Dios, “son inescrutables”. Uno de los giros que más costó a la Madre desde lo personal (aunque todo lo sobrenaturaliza en sus escritos), fue la transformación: de Vida Contemplativa a Vida Activa. Pero es la fe la que la impulsa a cualquier obra. Así escribe a sus hijas sobre este cambio o “transformación de vida”:

“Considerada en sí misma la vida contemplativa es sin duda más perfecta que la vida activa... Pero en casos particulares, pueden darse circunstancias en las que la vida activa haya de preferirse a la vida contemplativa. A ambas sin embargo ha de preferirse la vida mixta (que es la nuestra) porque, así como es más perfecto alumbrar que el solo arder, de igual suerte, el comunicar a otros las cosas contempladas es más excelente que el guardarlas uno para sí; por eso Jesucristo y los Apóstoles abrazaron una forma de vida mixta. Me lo tenía pedido el Señor, que de la vida de adoración hecha en espíritu y en verdad, derivara la activa de enseñanza gratuita o obras, de las cuales no se dejase como principal fin la adoración y secundario la activa, dos vidas hermanas dirigidas por la mayor, contemplativa. Mucho ánimo, hermanas del alma, si Jesús lo quiere, y está con nosotras, ¿a quién temer?... Si él nos llamó y trajo con amorosa providencia a su servicio, y le seguimos por solo su amor, nos resta sólo seguirle. Nos pide ahora trabajar en su viña uniendo a la oración y penitencia, el trabajo en la salvación de las almas; no nos neguemos. También a sus Apóstoles los previno con la oración y retiro, después los envió a trabajar. ¡Qué dicha, que Jesús nos mire como miró aquellos pobres pescadores que sólo sabían de redes y pesca! Él, que los llamó a ellos, nos llama a nosotras. Él les enseñó lo que tenían que predicar; también cuidará de sus capuchinas enseñándoles a cumplir su adorable voluntad, antes escondidas, ahora enseñando, mañana aprendiendo, y siempre amando y sirviéndole de todo corazón”.



Vistas desde Santa Inés

Claustro de San Antón



Coro de Chauchina

Al final de su vida, su anhelo es reunir a sus hijas entorno a ese nuevo ideal o “molde” en vez de regodearse en aquellos santos deseos de desierto, oración, penitencia, minoridad y pobreza. Todo lo adaptaría para responder con la respuesta adecuada al reclamo de su Señor. Recordamos con mucho agradecimiento las cartas que nos dirigió la Madre durante el tiempo en el que estuvo frente a la congregación. En ellas es diáfana y clara como en ningún otro tipo de escrito de los que se conservan de su puño y letra. El encanto de sus cartas, recién publicadas (las primeras 300), es la claridad con la que se muestra, y que recogen muchas situaciones insospechadas, cientos de preocupaciones, de gestos de amor y cariño.

“Por aquí seguimos trabajando con toda el alma por llevar a cabo la obra de Dios. ¡Bendito sea su santo Nombre! Estoy cansada, pues no me acuerdo haber trabajado tanto en todos sentidos como en la casa de Sobrado y esta. Nos vinimos unas pocas y como quería nos dijese la santa misa y nos dejase reservado, con dos monjas que no podían más, y yo con la escoba, tres días barriendo y limpiando el polvo. Estoy molida, ¡si salgo viva!, creo que resisto cualquier viaje, aunque sea al Polo Norte.

Esta pobreza seráfica que aquí tenemos para Jesús me duele tanto... Únicamente el copón nos regaló M. Providencia, pero ni cáliz, ni custodia, ni taza, ni galletas, ni purificadores (ni tela para hacerlos); ni encajitos para el sagrario. Así que lo más viejo y que menos les sirva ahí me lo manden ya por amor de Dios, y la máquina si pudieran y el despertador que menos falta le haga, o los retacillos que le sobren. No tiene el rey más que el palacio y espera lo vistan”.

El ambiente de familia, al que dio mucha importancia, hoy nos congrega en el primer centenario. En nuestro caso no es una realidad ficticia, la fraternidad como amalgama nos une entre nosotras y a Dios. En sus fundaciones se intuye una preocupación común: la adoración, la fraternidad y la educación humana de calidad para los niños; como verdaderas madres a ejemplo de María, experimentamos y queremos compartir su maternidad que acoge y anuncia que el Reino de Dios es real y tangible.

Esa realidad histórica, social y educativa que movió a Madre Trinidad, ahora se extiende a muchas otras nuevas realidades tocadas por el Corazón Eucarístico de Jesús, a través del carisma que la inspiró:

“¡Benditas seáis! que llenas de fe y amor vinisteis a esta hermosa tierra a traer las primicias de vuestro Amor Eucarístico! ¡El Señor os bendiga! y bañe vuestros corazones en el Océano inmenso de su Corazón misericordiosísimo... os abrace en su Santo Amor, nos una a su Corazón divino todas con el lazo indisoluble de la caridad y prenda su divino fuego en vuestras almas para que fieles a vuestra vocación le améis siempre con fe y buenas obras: en espíritu y en verdad!”.

Hoy estamos aquí y la mejor forma de agradecer todo este tiempo de gracia, es mirar al futuro con un “sí” que suene a eternidad.

¡Adoremos a Dios en espíritu y verdad!

México



Oporto



Ourense



Perú



Lisboa



DOCUMENTAL
MAYO, 2025

*Trinidadae:
en espíritu y verdad*



Oración

Bendito seas, mi Señor, por la humildad profunda de Madre Trinidad, por su ardiente amor a la Santísima Eucaristía y por la confianza que depositaba en la Virgen María, Madre de Jesús y Madre de la Iglesia. Bendito seas también, por el deseo que le abrasaba de acercar todas las personas a Jesús, tu Hijo y a su Santo Evangelio. Si fuera de tu agrado, elévala al honor de los altares y que la Iglesia la proponga como ejemplo de virtudes cristianas. Concédenos por su intercesión, las gracias que te pedimos.

Padrenuestro, Avemaría y Gloria

Contacto

Para pedir oraciones ante el sepulcro de nuestra Madre Fundadora, material o agradecer favores y gracias, ponte en contacto con nosotras. Entre todos podemos difundir su vida. ¿Nos ayudas?



CAUSA DE CANONIZACIÓN
SIERVA DE DIOS MADRE

Trinidad Carreras

C/ Bueso Pineda, 21
28043 (Madrid) España
Tel.: +34 91 415 05 94

madretrinidadcarreras@gmail.com
www.madretrinidadcarreras.com



Publica:

*Esclavas de la
Santísima Eucaristía
y de la Madre de Dios*

Edita: www.catolicosportuweb.es